



Juan Ignacio Zavala

Amenazas

Se van a arrepentir", amenazó el diputado Emilio Gamboa en alusión a los panistas. ¿Qué fue lo que le molestó al señor diputado? Un pasatiempo utilizado como propaganda. Eso fue lo que le irritó y propició la amenaza. En realidad no debiera de extrañarnos porque esos son los resortes naturales de quienes participaron en la consolidación y la decadencia del sistema autoritario mexicano que abarcó gran parte del siglo XX. El diputado Gamboa fue un actor destacado los últimos años de este sistema: fue secretario de Estado, diputado, y secretario particular del presidente Miguel de la Madrid en aquellos terribles años de corrupción e inflación rampante.

Lo que plantea la propaganda panista es

**Pero el PRI
no entiende,
es el mismo
porque
son los
mismos.
El PRI
no cambia
porque
no puede,
porque
su naturaleza
corrupta
y autoritaria
se les
impone.
Por eso
los insultos,
los gritos,
las amenazas**

si en las próximas elecciones tomaremos rumbo hacia el pasado o si nos damos los mexicanos la oportunidad de seguir construyendo el futuro. ¿El PRI representa el pasado? Indudablemente que sí y la muestra de eso son los hechos y las actitudes priistas de esta semana. Su lista de candidatos es una muestra clarísima de las enormes

ganas que tienen en el prisma de regresar a sus mejores épocas, representantes de un pasado que parecía remoto, personajes de leyenda negra, apellidos que causaban una mezcla de temor, indignación y sospecha; la designación de su candidato en Colima a pesar de las quejas de miembros del partido por la delicada situación en que, en materia de narcotráfico, se encuentran dos familiares cercanos del candidato; la zacapela organizada en el Senado acompañada de la actuación histórica del senador Murillo Karam exhibiendo la propaganda panista, al tiempo que anunciaba más insultos, y finalmente la amenaza del diputado Gamboa. Son todas estas muestras claras de que el PRI vive para regresar a sus momentos dorados, sus días de gloria y autoritarismo, de componenda y represión.

"Se van a arrepentir", amenaza el diputado Gamboa, nostálgico de aquella época en que

si la frase salía de su boca los destinatarios temblaban, pues los gobiernos en los que destacaba el señor Gamboa, eran capaces de, en ese momento, quitarle el negocio a quien lo irritó, desaparecerle un familiar a quien lo provocó o mandarlo al exilio, previa golpiza, a quien le molestó. Todo esto es lo que extrañan los señores del PRI, su gigantesca impunidad, el disponer no sólo de los recursos públicos para sus satisfacer sus apetitos privados, sino también disponer de los destinos de los demás por la vía de amedrentar, golpear, amenazar.

Ya cambiamos, decían hace algunos meses, pero el PRI no entiende, es el mismo porque son los mismos. El PRI no cambia porque no puede, porque su naturaleza corrupta y autoritaria se les impone cuando olfatea la posibilidad de cualquier tipo de victoria. Por eso los insultos, los gritos, las amenazas. Llama la atención la voracidad de sus nostalgia, su llanto desesperado para volver a hacer del país un botín para unos cuantos, es su anhelo, su ferviente deseo. Poder, lo tienen. En los estados, municipios, en los Congresos locales y el federal. Siguen en el poder, pero ya sus amenazas no causan temor. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

